

Menos pobreza medida, ¿más bienestar real? Lo que dice la nueva Casen sobre la clase media y su vulnerabilidad.

Gabriela Clivio - Economista, socia Vios Consulting

Hace poco se dio a conocer la encuesta Casen 2024, que suma una metodología más exigente. La “buena noticia” es que la pobreza por ingresos bajó y la clase media creció, aunque cabe preguntarse: ¿por qué, si la situación parece ser mejor, la sensación de fragilidad y malestar persiste?

Los cambios clave de la Casen son una nueva canasta, líneas de pobreza diferenciadas, eliminación de ciertos imputados y actualización de valores. Al recalcular, la pobreza resulta bastante más al-



ta que años anteriores: el problema no desapareció, solo lo estábamos midiendo con menos precisión.

Una de las ideas más relevantes de esta Casen es la gran diferencia entre pobreza y vulnerabilidad. La pobreza es un umbral; la vulnerabilidad, un continuo. Millones de hogares están apenas por sobre esa línea, mientras otros no son pobres pero producto de una enfermedad, la cesantía o un alza de tasas, quedan inmediatamente “debajo del agua”. Todavía queda mucho por avanzar.

Es cierto que la clase media ya es casi la mitad del país, pero no es un “grupo consolidado”, sino una “clase media vulnerable”: el ba-

jo crecimiento y el empleo formal insuficiente hacen que dependa de transferencias y endeudamiento. Más que robusta, tenemos una “clase media estadística”, que sube y baja según el ciclo.

La nueva Casen mejora cómo miramos la realidad, pero no reemplaza la necesidad de políticas que reduzcan la vulnerabilidad: más crecimiento y productividad, mejores seguros frente a shocks y una protección social bien focalizada. Podemos celebrar que la pobreza medida baje, pero sería un error político grave confundir menos pobres en una tabla con una vida menos frágil para la mayoría.